

Sermón del 1 de junio, 2014 – séptimo domingo de la Pascua

Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Calderón

Tema: "Que sean uno"

Textos: Hechos 1:6-14, Salmo 68:1-10, 32-35, 1 Pedro 4:12-14; 5:6-11, Juan 17:1-11

La hora ha llegado. Todo lo que Jesús habla en esta última lectura es una oración al Padre. Una oración que Jesús ora justo antes de salir con sus discípulos al jardín donde lo llevarán preso.

Algo que no se me ocurrió hasta estudiar esta vez es que ésta no es como la oración que Jesús hace a solas en el jardín de Getsemaní. Esta oración la hace después de concluir todas sus últimas enseñanzas con los discípulos en su última cena juntos. Así que se supone que los discípulos están con Jesús en este momento. Están escuchando. Pueden observar la relación que Jesús tiene con Dios el Padre y pueden aprender del modelo de la oración que Jesús demuestra.

Viendo también las circunstancias en las que Jesús pronuncia esta oración, debe ser obvio a qué se refiere "la hora." Es la hora de su muerte. La hora ha llegado. Jesús se está preparando, consagrándose. Es para el momento en que sufrirá la muerte más humillante, la más degradante, que Jesús pide que el Padre lo glorifique.

Todos sabemos que Jesús oraba mucho. Era muy importante para su misión la oración, y así es para nosotros también. Leemos en los otros evangelios que Jesús se madrugaba o pasaba toda la noche orando en la montaña. En el jardín de Getsemaní y en la cruz Jesús expresa angustia en su oración. Podríamos decir que es más obvio que Jesús experimenta un dolor profundo.

Aquí no. Aquí con tantas palabras de glorificación, creeríamos que Jesús va a participar en una ceremonia de coronación. Después de esta oración, va a salir con semblante solemne sobre una alfombra roja al lugar de la ceremonia donde van a coronarlo como rey ungido por el Dios Padre. El rey David fue ungido por Samuel y más tarde lo coronaron cumpliendo los deseos de Dios. Mesías o Cristo no quiere decir nada más que el ungido.

Pero no va a ser así. La única corona que va a recibir es una corona de espinas. Toda la gente tendrá que afirmar que su único rey es el emperador romano.

¿Qué significa ser glorificado? Jesús afirma que ha glorificado al Padre y ahora le pide al Padre que le glorifique a él con la gloria que poseía desde la creación del mundo.

En los tiempos bíblicos la gloria era básicamente sinónima de la honra. Nada valía más que la honra, ni las riquezas. La honra le daba a uno mucha importancia y se retenía sólo cuando la persona actuaba de la manera más digna, más valiosa. La gente entendía que si Dios era Dios, tenía que tener toda la honra, ser la fuente de honra.

En esta manera, Jesús afirma que no hay nada de vergüenza en su muerte. Anticipa estar siempre en la presencia del Padre. Ha sido fiel siempre a lo que el Padre le había

encomendado. Dios Padre ha habitado en Jesús de tal modo que los que han conocido a Jesús han conocido a Dios. Así Jesús glorificó al Padre y les reveló quién era Dios a sus discípulos cercanos. Los ha guardado mientras, ellos han guardado su palabra. No entienden ahora pero con el tiempo entenderán porque tendrán el Espíritu de Dios que les sigue enseñando.

En la oración Jesús dice muy claramente qué es la vida eterna. O podríamos decir la vida de las edades. Porque se habla más de la abundancia, la riqueza de esa vida que de la longitud. No querría vivir para siempre si no fuera vida abundante. Dice así: Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado.

La vida eterna consiste en conocer a Dios. No saber algo de Dios. Conocerlo, como conocemos a nuestros seres queridos aunque Dios es más que una persona. Conocer su carácter, su gran amor, su enojo ante la injusticia. Por medio de Jesús tenemos acceso a una relación plena con Dios. Conocemos a Dios por conocer a Jesús y las historias que tenemos de Jesús. Eso es lo que significa cuando Jesús afirma que ha manifestado el nombre del Padre. Obviamente yo puedo saber el nombre de una persona sin conocer a la persona. Pero aquí la palabra "nombre" incluye todo lo que estoy diciendo: conocer quién es Dios y tener una conexión viva con Dios.

Por ejemplo, sabemos que Jesús lloró antes de resucitar a Lázaro; Tenía el poder de la vida, pero participó también en el dolor. También Jesús celebró junto a la gente en la boda de Caná, haciendo vino facilitar la celebración. Acompaña tanto en la celebración como en el dolor. Jesús mismo se compara con el buen pastor. El pastor que tiene una voz única y de confianza para guiar a las ovejas y las defiende con su vida. El nombre divino Yahvé significa "será," y Jesús empieza muchas de sus enseñanzas en el libro de Juan con la frase "Yo soy." "Yo soy el buen pastor, yo soy la puerta, yo soy el camino, yo soy la vida.

Jesús nos puede mostrar al Padre porque, dice en esta oración, comparten todas las cosas entre sí. El padre le ha dado las palabras, el poder, hasta a los mismos discípulos. Dios los escogió como nos escogió a nosotros. Más que todo comparten el amor.

El deseo de Jesús es que compartamos ahora el mismo amor. Que permitamos que Dios habite en nosotros así como el Padre habita en Jesús y que compartamos ese amor entre nosotros mismos.

Muchas personas han señalado que hay un problema aquí. Sí Jesús ora que el amor que comparte con el Padre sea entre sus seguidores para que todos sean uno, ¿porque parece hoy día que hay tan poca unidad en la iglesia?

Se supone que estas promesas no son sólo para los discípulos de ese tiempo, son para todos los creyentes de hoy. ¿Si Jesús ora que seamos uno, así como el hijo y el padre son uno, significa que es una oración no contestada?

Yo creo que la respuesta es sí y no. Por un lado yo creo que la unidad ya está allí para todos y todas que adoramos al único Dios, aunque estemos en diferentes partes del mundo, en

diferentes culturas, diferentes comuniones y diferentes tipos de iglesia. Tener una conexión con el único Dios es tener una conexión con las otras personas con la misma relación. No quiere decir que vayamos a estar de acuerdo en todo. Sin embargo, el espíritu de esta oración, el llamado que Jesús les tiene para todos sus discípulos nos llama a algo mejor que las peleas, las actitudes conflictivas, las heridas aplicadas en el nombre de Jesús.

Así que nos quedamos nosotros con el reto: ¿Qué podemos hacer para trabajar hacia la unidad de los creyentes? Creo que la unidad es posible cuando nos entregamos a Dios y valoramos el bien de los otros de la comunidad más que mi propio bien. En Dios hay un solo espíritu, una sola presencia, una sola sabiduría.

Jesús ora específicamente por los discípulos y no por el mundo. Ama al mundo, pero de cierta manera la comunidad de discípulos constituye el instrumento por el que Dios desea trabajar para redimir al mundo. La tarea de los discípulos cercanos que escucharon esta oración es la misma tarea de nosotros. Tenemos que seguir así.